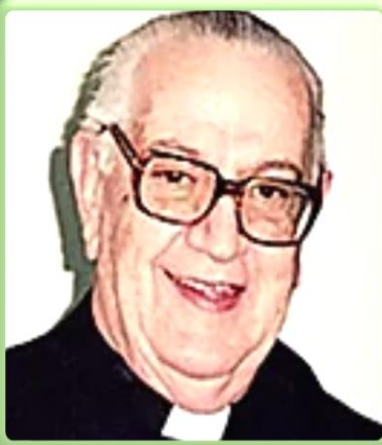


C.M.U.C – ELADIO PEDRO BORDAGARAY



ELADIO PEDRO BORDAGARAY: (1918-2002):

1918: Nació el 4 de junio de 1918 en San Salvador, provincia de Entre Ríos.

Siendo joven viajó a la ciudad de Córdoba argentina para estudiar la carrera de derecho en la universidad nacional, en facultad de derecho y ciencias sociales.

1942: Con 25 años, ingresó en el Seminario Nuestra Señora de Loreto.

culminó la carrera de Derecho, rindiendo su última materia en la Universidad Nacional de Córdoba “con sotana”

1951: A la edad de 33 años fue ordenado sacerdote.

En sus comienzos, trabajó con los jóvenes de la Acción Católica y con la Juventud Obrera Católica.

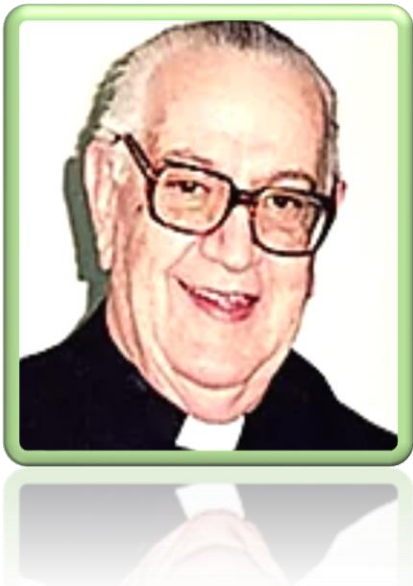
1973- 1987: Fue vicario general de la arquidiócesis de Córdoba. También fue vicario episcopal para los Laicos, asesor de la Acción Católica y de la Liga de Madres de Familia, y deán de la catedral de Córdoba. **Fundó, además, los llamados Colegios Mayores de Córdoba, y siendo rector la obra llegó a tener 14 casas y más de 400 albergados.**

2002: Fallecido el 28 de mayo de 2002, fueron trasladados sus restos desde la catedral de Córdoba hasta la capilla del seminario mayor Nuestra Señora de Loreto, en la localidad de Los Molinos, donde descansarán en forma definitiva.

Tras un responso en la catedral, se salió en procesión hasta Los Molinos, donde se celebró la Eucaristía y se realizó el sepelio del recordado sacerdote, **quien decía a los jóvenes: “No te conformes con ser bueno, sé santo”.**

Fuente: www.aicaold.com.ar

CMUC ELADIO PEDRO BORDAGARAY:



CARTA DEL PADRE BORDAGARAY ACERCA DE LA CREACIÓN DEL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO.

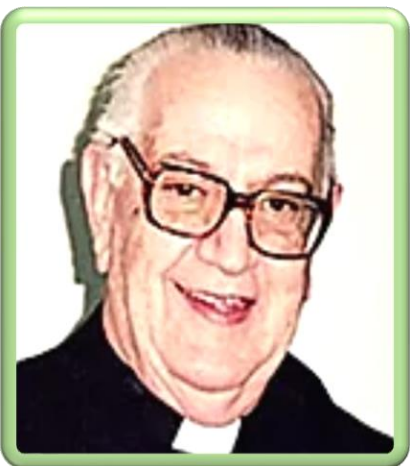
“El Colegio Mayor Universitario Córdoba es hoy una realidad que se proyecta hacia el mañana, promisor de nuevas realizaciones. Sus nuevas secciones, con sus trescientos universitarios, argentinos, americanos y europeos, exige un examen, detenido y serio, del porqué de su existencia y del porqué de sus exigencias.

Su desarrollo constante y acelerado lo coloca fuera de una voluntad, aunque este fuese de la quien la sonó, proyecto y lanzó a la vida para darle una permanencia u fijeza que, sin depender de nadie, depende de todos. Por eso no preguntamos hoy cuál es su misión o pretensión a los hombres; la buscamos en los testimonios que van conservando su historia o son la expresión ya determinada de ideales y querer de quienes lo van haciendo.

Ya desde el ingreso se muestran los propósitos:

- 1- Dedicación seria, esforzada y constante de los estudios.
- 2- Exige de sus socios y les procura una formación humana-cristiana.
- 3- Es una escuela de formación para la vida.

A partir de tales inquietudes, intentaremos, primero con figuras negativas, decir luego la positiva afirmación de su presencia.

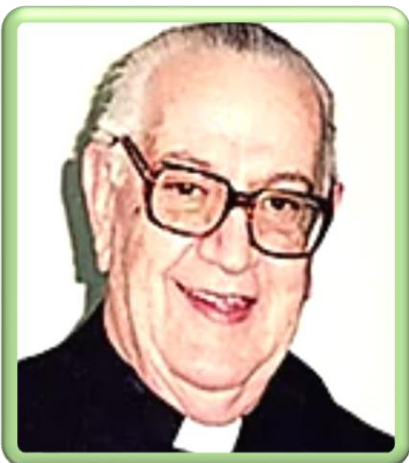


EL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO NO ES:

El colegio no es un hotel ni pensión. No tolera el desorden en la vida de sus miembros ni la indiferencia de los que allí viven de los unos para los otros, ello sería hacer de un grupo de personas un conglomerado con más parecido a un montón de piedras frías que a una comunidad de ideales y voluntades, de intereses, alegrías y dolores.

Tampoco es una escuela doméstica. El trabajo de los semaneros- que, por turnos, sirven la mesa u ordenan la vida de las casas- importa servicio de hermanos para el que no puede haber pago o recompensa si no en la medida de la misma caridad que lo origina. El amor a sus hermanos y la “obra” es el único motivo que lo explica y justifica. Y es eso mismo lo que lo convierte en día de fiesta la limpieza general y en horas de juego las empleadas en arrojarlos en las más variadas formas: desde una cerradura o una silla hasta pintar una casa o levantar una pieza nueva.

Menos es, todavía, un pre-seminario. Fue creado para realizar una obra específica que enseguida veremos. El que haya salido o salga de él, universitarios llamados por Dios para una mayor entrega en el Sacerdocio no es un deshonor ni significa torcer su finalidad, ni causa intranquilidad a quienes nacieron por una vocación distinta. Consideramos un honor y una bendición el que Dios escoge alguna flor de nuestro jardín en donde florecen tantas para las profesiones temporales y para la vida matrimonial. El orgullo de dar a los hombres profesionales probos y capaces de dar a los hogares esposos y padres limpios e íntegros, no pueden ser menos que el de dar a Dios sacerdotes santos.



EL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO ES:

El Colegio Mayor es hogar, con todo lo que esta hermosa palabra encierra. En primer lugar procura ser un ambiente todo él, con pretensiones de recordarle el hogar que dejó, en donde están sus padres que lo aman hasta el sacrificio de la vida, los hermanos con quienes comparte alegrías y tristezas.

Brinda al joven el calor que alienta y estimula, que reconforta, que acoge, la amistad que tonifica, que une, que mejora, que ayuda mientras caminamos juntos apoyándonos. Realiza la comunidad de vida en la unidad de la verdad que enriquece la inteligencia, de querer que muevan la voluntad y afectos que acerquen los corazones en la participación de comunes intereses, problemas, dolores, gozos, triunfos y fracasos.

Además, cumple una misión completamente de la Universidad. No es tarea sustituirla, siempre será ella quien hará a los profesionales científica y técnicamente preparados. Pero si ha de ser su complemento necesario, ya que la Universidad no puede dar todo lo que el hombre necesita y menos aún en la Universidad Estatal, en la que indiscriminadamente se trata al alumno sin atender a sus propias aspiraciones ni contemplar sus anhelos de una formación orientada a alguna línea definida. De ahí nace su exigencia de dar y pedir completando la formación en lo humano, en lo cultural y en lo juvenil.

Es también, y fundamentalmente, una escuela formadora de hombres. El hombre es la unidad sustancial del cuerpo y el alma. Educarlo. Pretender formarlo descuidando su misma realidad es misión es hacer un hombre de cada universitario que llega a él. Un hombre capaz de vencer obstáculos difíciles, de imponerse y mantenerse erguido.

Por eso enseña al joven a amar la disciplina que ordena el cotidiano hacer, imponerse un esfuerzo que potencializa su voluntad, abrazarse al sacrificio que engendra héroes. Procura hacerlos viriles en la acción, profundo en sus inquietudes, audaces en la superación de toda dificultad, emprendedores que abatan la mediocridad, responsables en cada sí que ha de comprometer y obligar sus fuerzas, tenaces en los reveses y fracasos para superarse y levantarse, leales y nobles en el trato con los hombres, alegres en la determinación de servir a sus hermanos. El universitario comprenderá

en el Colegio Mayor que su vida tiene sentido y fuerza de misión, que debemos realizar al supremo holocausto y que la medida de la perfección humana está dada en la santidad. Su máxima aspiración será, por ello hacer hombres santos”.

ELADIO PEDRO, BORDAGARAY